



**October**  
School  
México 2019





## Descolonización: prácticas horizontales

Abordar el tema de la descolonización desde una práctica artística, horizontalmente, significa poner en juego tanto las artes como el tema del colonialismo, como entrelazados. Esa es la articulación de la horizontalidad. Y también significa repensar ciertas convenciones académicas al colocarnos en la posición de la obra de arte. Esta práctica horizontal crea pero no produce. No hay necesariamente un producto, sino un efecto; algo que no es el resultado mecánico de un proceso cuya finalidad se podría conocer y medir de antemano. Posiblemente no se puede trabajar sin un marco. Posiblemente trabajar sin un marco no es algo que se reconoce como trabajo. Esto puede ser un marco, entonces.

Un mapa ni representa ni crea el territorio; crea o posibilita o dirige una serie de prácticas. Estas prácticas cuando se reducen a abstracciones luego se entienden como territorios, instituciones o sujetos. Sin embargo, la aparente solidez de estas abstracciones podría llevar a la suposición errónea de que tienen una existencia previa o exterior. En todo momento estos mapas están en disputa, y en cualquier punto específico de práctica existe la posibilidad de resistencia o contra-prácticas.

Una comprensión horizontal desde dentro del trabajo del arte incluye el artificio de la elaboración de mapas, del trazado de los contornos de lo que (todavía) no existe (el afrofuturismo es un buen ejemplo de esto). Hacer un mapa de algo que no existe es simplemente hacer un mapa, no se sugiere aquí algún proyecto heroico modernista. Mapear es una actividad de lo más cotidiano, el arte es simplemente una forma de hacerlo más visible.

El colonialismo es parte de la condición del presente. Se podría argumentar que el arte es en sí mismo colonialismo; una categoría utilizada para organizar el mundo desde el punto de vista de Europa. La historia del arte es un mapa que hace legible al mundo y, por lo tanto, susceptible de control al reducir una gran cantidad de prácticas mutuamente incompatibles al fijarlas a una sola medida. Dejando atrás la ineficacia operativa de la condena moral, esto no quiere decir que el arte sea malo o incorrecto, simplemente que conlleva un riesgo. Es una práctica y, como tal, siempre hay formas de resistir. Pero esta resistencia no se llevaría a cabo en algún espacio exterior, no contaminado por el colonialismo, alguna supuesta alternativa original auténtica. No existe tal espacio, no existe un binario simple de un "afuera" del colonialismo. Al contrario, estaríamos buscando complicar el "adentro" del colonialismo. La idea de un simple dualismo dentro / fuera podría ser simplemente un malentendido sobre los mapas. No hay fronteras, solo guardias fronterizos, solo



prácticas. La frontera existe porque hay alguien allí para protegerla, no al revés. Lo que no es exactamente decir que la idea de que las fronteras existen es "incorrecta" (puede ser, pero eso no es lo que nos importa aquí), solo que no es muy útil, ya que lleva a una noción idealista de esencias que no se pueden medir o si quiera ubicar.

El arte nos lleva a este enfoque de práctica al enfatizar la actividad en sí misma sobre cualquier resultado específico destinado a justificarlo desde algún punto exterior. Por supuesto, el arte puede ser útil y puede justificarse de muchas maneras, pero puede también simplemente justificarse en sí mismo. Cualquier conocimiento producido, cualquier resultado, es solo un efecto secundario (del placer) del arte. Y, tal vez, ¿solo si no nos importa su uso puede ser útil? La creación de arte, en lugar de representar alguna "cosa" que se supone que "realmente" ya existe, puede tener el efecto de hacer posibles nuevas formas de prácticas y abrir grietas dentro del edificio colonial; es decir, dentro de los territorios, las instituciones y los sujetos que son lo que (pensamos que) somos.

Esto podría ser un marco para las conferencias iniciales y las discusiones posteriores al comienzo de la Escuela Octubre 2019 en México. Sería una forma de permitir la reunión horizontal de estudiantes y docentes de diferentes países y culturas, donde, en lugar de encontrar una respuesta, las preguntas planteadas podrían abrir nuevas formas de alineación sin la necesidad de ninguna intencionalidad o significado centralizado específico. Podría respetar las diferencias que no se pueden medir o superar al no buscar la comprensión, sino la creación. No se trata de leer el pasado "correctamente", sino construir activamente un futuro más creativo.